

do en un periodo de la historia, con la cual estamos intimamente familiarizados. Lucano y Voltaire han traspasado esta regla en la eleccion de sus asuntos, y por esta razon fue menor su acierto. La antigüedad es favorable á aquellas ideas elevadas y augustas que debe excitar la poesia épica: contribuye á engrandecer en nuestra imaginacion tanto las personas como los acontecimientos; y lo que es aun mas importante, concede al poeta la libertad de adornar su asunto por medio de la ficcion. Pero en entrando en la esfera de la historia real y auténtica, se coarta mucho esta libertad; porque entónces es preciso que el poeta se ciña rigurosamente, como lo hizo Lucano, á la pura verdad histórica, á expensas de la riqueza de la poesia: y si se separa de ella, como lo hizo Voltaire en la *Henriada*, se sigue el inconveniente, que en acontecimientos verdaderos y muy conocidos, la parte verdadera y la fingida del plan no hacen buena mezcla, ni se incorporan una con otra. No pueden aplicarse estas observaciones al drama, donde se nos presentan los personajes, no para que los admiremos, sino para que los amemos ó compadezcamos. Estas pasiones son mucho mas compatibles con el conocimiento histórico que tenemos de los personajes; y aun piden que se nos muestren estos en su luz natural y con los defectos de unos hombres ordinarios. Por tanto, la historia moderna, que tenemos bien sabida, puede suministrar materiales para la tragedia; pero la historia antigua ó la tradicion serán la region mas segura para el poema épico, donde el fundamento de todo es el heroismo, y donde sola ó principalmente se trata de excitar la admiracion. El autor puede de aquí tomar los nombres, los caracteres y los acontecimientos no del todo desconocidos, para fundar en ellos su historia; mientras que por razon de la distancia

del periodo ó de la lejanía de la escena, tiene al mismo tiempo la suficiente licencia para la ficcion y la invencion.

La tercera propiedad que requiere el poema épico es que sea interesante. Para esto no basta que sea grande, porque hay hazañas valerosas que por heroicas que sean, no dejarán de ser frias y cansadas. Esto se evitará eligiendo un asunto que por su naturaleza interese al público, como cuando el poeta escoge por héroe á uno que es el fundador, el libertador ó el favorito de su nacion; ó cuando escribe hazañas de gran celebridad y trascendentales á la causa pública. Los mas de los principales poemas épicos han sido muy interesantes en aquellos tiempos y países en que se compusieron.

Pero la principal circunstancia que hace interesante un poema épico, no á una edad ó un país solamente, sino á los lectores de todos los tiempos y países, es la artificiosa conducta del autor en el manejo del asunto. Es preciso que disponga de tal manera su plan, que abrace muchos incidentes interesantes: es necesario que no nos deslumbe perpetuamente con hazañas valientes, porque todos los lectores se cansan de estar viendo siempre encuentros y batallas, y es indispensable que toque nuestros corazones. El poeta puede ser algunas veces grave y magestuoso; pero es preciso que á veces sea tierno y patético, y que nos presente escenas delicadas y placenteras del amor, la amistad y el cariño. Cuanto mas abunde un poema épico de situaciones que despierten los sentimientos de la humanidad, será tanto mas interesante, y estos serán siempre los pasages favoritos de la obra. Bajo este respecto no conozco poetas épicos mas felices que Virgilio y Tasso.

El interés del poema depende tambien en gran
Tom. III.

parte de los caracteres de los héroes, los cuales deben ser tales, que interesen fuertemente al lector y le hagan tomar parte en los peligros que arrostran. Estos peligros ú obstáculos forman el nudo ó enredo del poema épico, y mucha parte del artificio del poema consiste en su juiciosa conducta. Es preciso que excite nuestra atencion á vista de las dificultades que parecen amenazar se malogre la empresa de sus personajes favoritos: es preciso que estas dificultades vayan subiendo de punto y tomando por grados mas cuerpo, hasta que habiéndonos tenido por algun tiempo en agitacion y suspension, se vaya allanando el camino por una preparacion propia de los incidentes, y desenredando el nudo de una manera natural y probable. Bien claro es que para empeñar la atencion debe conducirse la narracion por un plan de esta naturaleza.

Se ha suscitado la cuestion, si la naturaleza del poema épico requiere que tenga siempre un éxito feliz. Los mas de los críticos se inclinan á pensar que es mas propio este éxito, y parece que tienen de su parte la razon. Un remate infeliz abate el ánimo y se opone á la elevacion de conmociones que pertenecen á esta especie de poesia. El terror y la compasion son asuntos propios de la tragedia; pero como el poema épico abraza mas terreno, sería ya un exceso y una pesada uniformidad venir á parar en un remate infeliz, despues de las muchas dificultades y turbaciones que se encuentran en la serie del poema. Conforme á esto la práctica general de los poetas épicos está por la conclusion feliz, aunque no sin algunas excepciones; porque dos autores de mucha fama, Lucano y Milton, han llevado un camino opuesto, concluyendo el uno con la subversion de la libertad romana, y el otro con la expulsion del hombre del Paraiso.

Con respecto al tiempo ó á la duracion del poema épico, no pueden señalarse límites precisos. Siempre se le da una extension considerable, como que no depende necesariamente de aquellas pasiones violentas que no pueden durar mucho. La Iliada, cimentada en la cólera de Aquiles, es con propiedad el mas breve en duracion de todos los poemas épicos. Segun Bossu la accion no dura mas que cuarenta y siete dias. La accion de la Odisea, computada desde la toma de Troya hasta la paz de Itaca, se extiende á ocho años y medio; y la accion de la Eneida computada del mismo modo desde la toma de Troya hasta la muerte de Turno incluye cerca de seis años. Pero si medimos el periodo solamente de la narracion del poeta, ó hacemos el cómputo desde el tiempo en que el héroe aparece por la primera vez hasta su conclusion, la duracion de estos dos últimos está limitada á una extension mucho mas corta. Comenzando la Odisea por Ulises en la isla de Calipso, comprende cincuenta y ocho dias solamente; y la Eneida, comenzando por la tormenta que arrojó á Eneas á la costa de Africa, se cree que incluye á lo mas un año y algunos meses.

Habiendo tratado de esta manera de la accion épica ó del asunto del poema, paso en seguida á hacer algunas observaciones sobre los actores ó personajes.

Como la obligacion del poeta épico es copiar la naturaleza y hacer una relacion probable é interesante, debe cuidar de dar á todos sus personajes unos caracteres propios y bien sostenidos, que desenvuelvan las facciones de toda la naturaleza humana. Esto es lo que Aristóteles llama dar maneras al poema. No es de modo alguno necesario que todos los actores sean moralmente buenos, pues

pueden hallar su lugar los caracteres imperfectos y aun los viciosos: aunque el poema épico parece que por su naturaleza requiere que los que hacen en él la figura principal sean tales que exciten la admiracion y el amor, ántes que el ódio y desprecio. Pero sea cualquiera el carácter que el poeta dé á los actores, es preciso que tenga cuidado de sostenerlo. Todo lo que dice ó hace aquel personaje, debe ser acomodado á su carácter, y es preciso que contribuya á distinguirlo de los demas.

Los caracteres considerados poéticamente pueden dividirse en dos especies, en generales y particulares. Caracteres generales son tales como sabio, valiente, virtuoso, sin otra nueva distincion. Los caracteres particulares expresan la especie de sabiduría, valentía ó virtud, por la cual sobresale un héroe entre los demas. Ellos presentan las facciones particulares que distinguen á un individuo de otro, y señalan la diferencia de la misma calidad moral en distintos hombres, segun que se combina con otras disposiciones de su temperamento. El talento poético se descubre principalmente en bosquejar tales caracteres. Tendré ocasion de decir cuanto se han distinguido unos de otros en esta parte de la composicion los tres principales poetas épicos, cuando llegue el tiempo de hacer observaciones sobre sus obras. Baste ahora insinuar que Homero ha sobresalido en esta parte: que el Tasso es el que mas se le ha acercado; y que Virgilio es el mas defectuoso.

Práctica ha sido de todos los poetas épicos escoger algun personaje, á quien distinguen de todos los demas, y hacen el héroe de la narracion. Esto se ha mirado como esencial en el poema épico, y lleva consigo varias ventajas. La unidad del asunto es mas sensible cuando hay una figura principal,

á la cual, como á centro, se referé todo lo demas. Contribuye á interesarnos mas en la empresa, y da al poeta la oportunidad de lucir su talento en adornar y desenvolver un carácter con peculiar esplendor. ¿Quién es el héroe del Paraiso perdido? Algunos críticos han respondido, el diablo: y consiguiente á esta idea han censurado y ridiculizado mucho á Milton. Pero estos han equivocado la intencion del autor, por caminar en la suposicion de que el héroe del poema ha de quedar triunfante en la conclusion: miéntras que Milton siguió diferente plan y dió un fin trágico á un poema, épico por otra parte en su forma: porque Adán es indubitablemente el héroe, esto es, la figura mas esencial é interesante del poema.

A mas de los actores humanos hay otra clase de personajes que usualmente ocupan no poco lugar en la poesia épica, quiero decir, los dioses y los seres sobrenaturales. Esto nos guia al exámen de lo que se llama la máquina del poema épico, parte la mas delicada y difícil del asunto. Casi todos los críticos franceses se han decidido en favor de la máquina, considerándola esencial á la constitucion del poema. Citan en su apoyo aquella sentencia de Petronio, como si fuese un oráculo; *per ambages, deorumque ministeria precipitandus est liber spiritus*: „el ingenio ha de correr con libertad por medio del enredo y con el ministerio de los dioses;” y dicen que aunque el poema tenga todos los demas requisitos, no se podrá clasificar sin embargo entre los épicos, si la accion principal no se conduce por la intervencion de alguna divinidad. Esta decision parece que no tiene otro fundamento ni razon que la reverencia supersticiosa de la práctica de Homero y de Virgilio. Verdad es que estos poetas hermosearon sus historias con los cuentos de la tra-

dicion y de las leyendas populares de su país; conforme á las cuales, todos los hechos grandes de los tiempos heroicos estaban mezclados con las fábulas de sus divinidades. ¿Pero se sigue de aquí que en otros países y en otros tiempos donde no hay las mismas ventajas de una superstición corriente y de la credulidad popular, deba confinarse enteramente la poesía épica á ficciones anticuadas y cuentos de magos? Lucano compuso un poema muy animado y verdaderamente épico, sin emplear ningunos dioses ni seres sobrenaturales. El autor de Leónidas emprendió una obra de la misma especie, no sin acierto: y no puede dudarse de que siempre que el poeta nos dé una historia heroica, regular, bien enlazada en sus partes, adornada con caracteres, y sostenida con la elevación y dignidad competentes, aunque los actores sean todos humanos, llenó los requisitos principales de esta composición, y es acreedor á que se le coloque entre los poetas épicos.

Pero aunque no puedo convenir en que la máquina sea necesaria ó esencial al plan épico; tampoco puedo conformarme con algunos críticos modernos que la desechan enteramente, como incompatible con aquella probabilidad é impresión de realidad, la cual creen que debe reinar en la epopeya. Los hombres no consideran los escritos poéticos con ojos tan filosóficos; buscan su divertimento, y para la mayor parte de los lectores, y á la verdad casi para todos, lo maravilloso tiene un gran encanto, pues lisonjea y llena la imaginación, y da lugar á muchas descripciones notables y sublimes. En la poesía épica, en particular donde se supone que dominan la admiración y las ideas elevadas, es donde tienen mas lugar lo maravilloso y sobrenatural. Los dos dan facilidad al poeta para engrande-

cer el asunto por medio de aquellos objetos magestuosos y augustos que la religión introduce en él, y le permiten ensanchar y diversificar el plan, comprendiendo dentro de él el cielo, la tierra y el infierno, hombres y seres invisibles, y el círculo entero del universo.

Al mismo tiempo conviene que el poeta sea moderado y prudente en el uso de esta máquina sobrenatural. No tiene absoluta libertad para inventar el plan de lo maravilloso que mas le agrade. Es preciso que tenga algun fundamento en la creencia popular. Es preciso que se aproveche con decencia ó de la fé religiosa, ó de la supersticiosa credulidad del país en que vive, ó del cual escribe; de suerte que dé un aire de probabilidad á sucesos que son sumamente contrarios á los que vemos comunmente. Sea cualquiera la máquina que emplee debe cuidar de no abrumarnos con ella, ni apartar demasiado de nuestra vista las acciones y maneras humanas, ni obscurecerlas con una nube de ficciones increíbles. Es preciso que tenga siempre presente que su principal ocupación es relatar á hombres las acciones y proezas de otros hombres, es decir, que por estas ha de interesarnos principalmente y tocar nuestros corazones, y que si destierra enteramente de su obra la probabilidad, no puede hacer una impresión profunda y duradera. A la verdad, lo mas difícil en la poesía épica, es á mi parecer, mezclar con propiedad lo maravilloso con lo probable, de manera que nos lisonjee y divierta con lo uno, sin sacrificar lo otro. Apenas es necesario observar que estas reflexiones no tienen nada que ver con la obra de Milton, cuyo plan siendo enteramente teológico, los seres sobrenaturales no son la máquina, sino los actores principales del poema.

Con respecto á los personajes alegóricos, la fama, la discordia, el amor y otros semejantes, se puede decir con seguridad que son la peor máquina de todas. A veces pueden ser admisibles en la descripción y servir para hermosearla; pero jamás se les debe dar parte alguna en la acción del poema; porque siendo ficciones conocidas y meros nombres de ideas generales, á los cuales no puede la fantasía atribuir existencia alguna como personas, si se introducen mezclados con los actores humanos, resulta una confusión intolerable de sombras y realidades, y se destruye enteramente toda la congruencia de la acción.

En la narración del poeta, último capítulo que resta examinar, es indiferente que refiera toda la historia en su propia persona, ó que introduzca otro personaje, haciendo relación de lo que ha pasado antes de la abertura del poema. Homero sigue un método en la *Iliada*, y otro en la *Odisea*. Virgilio ha imitado en esta parte la conducta de la *Odisea*, y el Tasso la de la *Iliada*. La principal ventaja que resulta de emplear un actor para relatar á otro parte de la historia, es la libertad que da al poeta de abrir á su grado el poema con alguna situación interesante, informándonos después de lo que habia pasado ántes de aquel periodo, y la de tratar extensamente aquellas partes del asunto en que guste detenerse, y de comprender las demas en una breve relación. Este método parece preferible en los poemas cuyo asunto es de grande extensión, y comprende hechos de varios años, como la *Odisea* y la *Eneida*. Donde el asunto es de una esfera mas corta y de mas breve duración, como en la *Iliada* y la *Jerusalén*, el poeta puede sin perjuicio hacer toda la relación en su nombre, conforme en estos dos poemas.

En la proposición del asunto, la invocación de las musas y otras fórmulas de la introducción, puede el poeta variar y seguir el rumbo que mas le acomode. Es una simpleza ajustar á reglas precisas semejantes fórmulas y fruslerías, siempre que el asunto se proponga con claridad y sin afectación ni pompa inoportuna; porque conforme á la sabida regla de Horacio, la introducción no debe tomar un tono demasiado elevado ni prometer mucho, pues no llenaria el autor las esperanzas que habia hecho concebir.

Lo mas importante en el tenor de la narración, es que sea perspicua y animada, y que esté enriquecida con todas las bellezas de la poesía. No hay composición que requiera mas fuerza, dignidad y fuego, que el poema épico. En él, como en región propia, buscamos todo lo que hay de sublime en la descripción, de tierno en los sentimientos, y de grandioso y animado en la expresión. Por tanto, aunque el plan de un autor no tenga el menor defecto, y la historia esté muy bien manejada; sin embargo, si el estilo es débil ó insípido, si el poeta no ha introducido escenas que interesen y no ha dado á todo un colorido poético, no puede tener suceso. Los adornos que admita la poesía épica, deben ser todos graves y severos. En ella no tiene cabida nada de licencioso, burlesco ó afectado. Todos los objetos que presenta deben ser grandes, ó tiernos ó placenteros. Se deben evitar en lo posible descripciones de objetos disgustantes ó incómodos. Por esto la fábula de las Harpías, en el libro III de la *Eneida*, y la alegoría del pecado y de la muerte en el II del *Paraiso perdido*, hubieran estado bien medidas en estos poemas célebres.